

**RUBÉN MOREIRA**

ANÁLISIS / VIERNES 14 DE JUNIO DE 2024

Los programas sociales y un teólogo alemán

Murió en Tubinga, Alemania, el extraordinario e influyente teólogo Jürgen Moltmann. Había nacido en Hamburgo en 1926. Tenía 98 años. En 1952 se casó con la teóloga feminista [Elisabeth Wendel](#), con quien tuvo cuatro hijas.

En 1944, en la Segunda Guerra Mundial, fue obligado a alistarse en el ejército. En 1945 se rindió sin haber disparado una sola bala. De 1945 a 1948 estuvo en campos de prisioneros de guerra en [Bélgica](#) y Gran Bretaña.

Un capellán le regala un texto del [Nuevo Testamento](#). Se une a un grupo de creyentes, y en un proceso cada vez más profundo, se identifica con el cristianismo. En el campo de Nottingham, Gran Bretaña, se encuentra con estudiantes de teología. Lee su primer libro de teología: *La naturaleza y destino del hombre*, de [Reinhold Niebuhr](#), que le marcó decisivamente.

Ya libre, de regreso en Alemania, formó parte del primer movimiento de estudiantes cristianos. Cursó parte de sus estudios en [Gotinga](#), donde la mayoría de los profesores, seguidores de [Karl Barth](#), integraban la [Iglesia Confesante](#). Desde 1967 fue profesor de teología sistemática en la Universidad de Tubinga.

En 1964, Moltmann publica *La teología de la esperanza* y con ese texto funda una corriente de pensamiento teológico. Ahí llega a partir de la lectura de *El principio esperanza*, del filósofo alemán Ernst Bloch, que le plantea la pregunta: ¿Por qué la teología cristiana ha pasado de largo ante el tema del futuro y de la esperanza cuando eran el fundamento y el resorte del pensar teológico?



A principios de la década de 1970 publica *El Dios crucificado*. El teólogo José Tamayo dice que el libro supuso una revolución en la imagen de Dios: del Dios “motor inmóvil” de Aristóteles, al Dios crucificado, que se identifica con las víctimas. El sufrimiento de Dios, de Cristo, del mundo y de los seres humanos constituye la más severa crítica de los viejos atributos divinos: omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, impassibilidad, infinitud, felicidad celestial no compartida e indiferencia ante el mundo.

De la teología de la liberación creada en América Latina, dijo que era “la primera teología cristiana contra el capitalismo” y que lo que más le unió a ella fue el [brutal asesinato de seis jesuitas y dos mujeres en la Universidad de San Salvador en noviembre de 1989](#). Hasta allí peregrinó en 1994. En el buró de uno de los padres asesinados estaba su libro *La teología de la esperanza*.

Hacia el final de su vida trabajó en su teología de la creación que busca conciliar los derechos humanos, los derechos sociales, los derechos económicos y los derechos de la tierra, y armonizar la justicia económica con la justicia ecológica.

Por cierto, si hablamos de Moltmann y la opción preferencial por los pobres, nadie puede asumir que libera a sus semejantes si los convierte en dependientes del auxilio que les presta o los amenaza con retirarles el mismo, si no realizan una determinada conducta.